

De la devoción Mariana en tierras gerundenses



La fiesta de la Natividad de la Virgen María

por JOAQUIN GIRONELLA GARAÑANA

A poco de iniciarse el mes de septiembre, concretamente el día ocho, la Iglesia celebra el nacimiento de la Madre de Dios. Como que la inmensa mayoría de las imágenes marianas halladas, se desconoce con certeza el día que lo fueron, fue elegida dicha jornada para celebrar su fiesta, puesto que, dentro de un plano simbólico en este día nacieron, a excepción de aquellas que, por alguna circunstancia muy especial, cuentan con un día propio para la celebración de su fiesta.

En la región catalana la devoción mariana se remonta a tiempos antiquísimos y, casi podríamos afirmar, no existe una montaña o una pequeña colina, que no esté coronada por una humilde ermita o un grandioso santuario. Por eso, cada año se celebra con extraordinario fervor y solemnidad, el día de la Natividad de la Virgen, fiesta conocida popularmente con el nombre de **les Mare de Déu trobades** y, también, de **la Mare de Déu de Setembre**.



Mare de Déu del Bon Viatge,
de Sant Feliu de Guíxols.

El culto a Nuestra Señora con sus títulos y nombres diferentes, es una guirnalda sin fin de bellos poemas. Dejando aparte las advocaciones y motivos de las letanías — teoría angélica que se remonta al principio de los siglos — fijémonos solamente en las nomenclaturas populares que componen toda otra letanía.

Son muchísimas y variadas las advocaciones de la **Mare de Déu** en Cataluña. Nos referimos a las típicas, a las de carácter local o equivalentes a su origen, culto y literatura, contando casi siempre con santuarios o ermitas propias, rodeadas de gracias y hasta de leyendas. Así podemos leerlo en algunos de los gozos dedicados a Nuestra Señora:

**Puig que amb tants noms sou lloada,
Mare de Nostre Senyor...**

Son abundantísimos los nombres con que es loada Nuestra Señora en la tierra catalana. Hay uno, pero, Montserrat — el primero por su significación y representación — en el que, como vértice común, coinciden todas las corrientes de veneración a María en esta región catalana y española. Entre las gigantescas y originales rocas de Montserrat, tiene asentado su trono la Virgen Morena, montaña que parece haber sido serrada por manos angélicas para levantar en ella su palacio:

**Amb serra d'or, els Angelets serraren
eixos turons, per fer-vos un palau...**

Vecinas de Montserrat, vecindaje que se refiere a su fama, al esplendor de su culto, por su tradición y devoción, podemos citar concretamente en nuestra provincia de Gerona, a la del Mont, de Núria, de los Angeles, del Collell, de la Salud, en San Feliu de Pallarols y Terradas, del Camp, de Rocacorba, de las Salinas y muchas y muchas otras.

La imagen de la **Mare de Déu de Núria**, tiene asentado su palacio en la plácidez y la soledad de una planicie rodeada de altas montañas, como amortajada en invierno con el blanco sudario de la nieve, que hace el paisaje aún más solitario:

**Verge de la Vall de Núria,
voltada de soletats...**

En cambio, **Nostra Senyora del Mont**, tiene su morada en la cima de la montaña de su mismo nombre, semejándose a un potente faro que ilumina las tierras del Alto Ampurdán y de la Garrotxa; como si la punta de su campanario

tocara al cielo y las nubes que la circundan le sirvieran de azulado manto y las estrellas para adorno de su corona:

**Té els núvols per cortina,
per blava mantellina,
la volta dels estels...**

Y la de los Angeles, cuyo trono domina todas las Gabarras, entre bosques sombríos dentro de un paraje encantador, a cuya cima los romeros acuden en busca de la escalera que ha de conducirles por los caminos de la Gloria eterna:

**Des de Pujals a l'Escala
que veié amb àngels Jacob:
si es recolza allà dels núvols
neix en eix turó ciclop...**

Las advocaciones deben su nombre a muchas circunstancias, sean de lugar, de origen, de la forma en que fue hallada la imagen, de los milagros principales atribuidos a la misma. Existen una cantidad extraordinaria y muchas veces una misma advocación es repetida en diferentes comarcas y localidades.

Sabiendo de antemano que hemos de olvidarnos de una buena cantidad de ellas citaremos a vuelo pluma unas cuantas solamente en el ámbito provincial, algunas por desgracia posiblemente desaparecidas. Así, podemos hacer mención de la de Ntra. Sra. de las Alegrías, en Lloret de Mar; de la Asunción, en S'Agaró; de los Archs, en Santa Pau; de Bell-lloch, en San Esteban de Llémana; del Coll, en Osor; del Collell, en el Torn; de el Corps, en Llorona; de la Font, en San Feliu de Fontcuberta; de Guilar, en Argelaguer; de las Neus, en Selva de Mar; de las Olletes, en San Privat de Bas; de l'Om, en Ventalló, Mararach y Montiró; del Portal, en Olot; del Port, en Llansá; del Remei, en Bañolas y la Vall del Bach; de Rocacorba, en Granollers de Rocacorba; de Farnés, en Santa Coloma de Farnés; del Cos y de la Divesa, en Montagut; de les Escalles, en Oix; de la Font Santa, en Jafre; de Mot-Ros, en Bequdà; de Pols, en Ordis; de Requesens, en Cantallops; de Lourdes, en Romañá del Ampurdán, de Palau en San Lorenzo de la Muga; del Roure en Llers; de Vida, en Cistella; del Vilar, en Blanes; de les Agujes, en Sadernas; del Fau, en Albañá; de les Salines, en Massanet de Cabrenys y tantas y tantas cuya lista se haría interminable.

Por esto, la jornada del ocho de septiembre, al igual que la del día quince de agosto, bien podríamos calificarlas como de la Fiesta Mayor mariana de Cataluña. No en balde esta fiesta tan cristiana y española, es la de los nombres de la **Mare de Déu**, los cuales forman un variado conjunto, la catedral más admirable y maravillosa y el signo del amor constante a la celestial Señora, al que ella sabe corresponder espléndidamente, derramando a manos llenas abundantes gracias y bendiciones sobre nuestros pueblos, sobre nuestra querida provincia y sobre España entera.



Mare de Déu de Sant Feliu de Pallarols.